

Animales & SOCIEDAD

PUBLICACIÓN ANTIESPECISTA



3
EDICIÓN

Animales & Sociedad III

En esta tercera edición de la revista *Animales y sociedad* extendemos un fraterno saludo a nuestrxs compañerxs privadxs de su libertad por luchar en favor de lxs oprimidxs, por hacer que el grito de liberación haga retumbar los barrotes de las cárceles. Por ellxs, nuestrxs detenidxs, seguiremos en las calles, barrios, universidades, veredas y escuelas construyendo poder popular y liberación animal.

No estamos todxs, faltan lxs presxs.



El centro de estudios abolicionistas por la liberación animal (CEA-LA) del Tejido Juvenil Nacional Transformando a la Sociedad (TEJUNTAS), nace a partir de la necesidad de vincular de forma coherente la lucha por la liberación animal con las luchas sociales y ecologistas. En la acción concreta nos proponemos generar vínculos entre éstas que permitan, tanto en la teoría como en la práctica, entablar discusiones que problematiquen las relaciones que sostenemos con los animales no humanos en miras a construir unos sujetos éticos y políticos que rechacen cualquier práctica de dominación por motivo de sexo-género, especie o etnia, y que por el contrario tengan la capacidad de generar transformaciones estructurales en contraposición a los sistemas opresores (especista-patriarcal-xenofobo-racista).

No basta con promover el veganismo como una práctica que se agota en el individuo sino que debemos complejizar ese modo de vida aterrizándolo a nuestro contexto social, político y económico como Colombianos y Colombianas, creando propuestas organizativas en los municipios, barrios, ciudades y espacios académicos. En ese sentido surge la apuesta de un veganismo popular como nuestra bandera de lucha contra el especismo y por la construcción del poder popular como apuesta de empoderamiento de los pueblos que ataque las prácticas de opresión de las cuales hemos sido víctimas y verdugos.



Facebook: Colectivo Cea-la

Twitter: @cealalibertario

cealalibertario@gmail.com

tejuntas.wordpress.com/author/tejuntas/congreso

congresodelospueblos.org



Transcurridos tres años del lanzamiento de la última edición de la revista *Animales y sociedad* (2011), como Centro de Estudios Abolicionistas por la liberación Animal nos vemos complacidxs de continuar con esta larga y compleja tarea de problematizar nuestra relación como animales humanos con las demás especies, con quienes convivimos a diario de una u otra forma.

En esta ocasión, nuestra revista *Animales y sociedad* plantea una serie de discusiones que permiten aterrizar el antiespecismo en el contexto latinoamericano con mayor claridad. Desde la caracterización del veganismo popular, producto del segundo encuentro nacional por la liberación animal desarrollado en el departamento de Caldas el 8 y 9 de Septiembre de 2012, que propone la construcción de la liberación animal en Latinoamérica, que responda a las necesidades y características del contexto en el que hemos decidido organizarnos; pasamos por una lectura que nos permite abordar temas como la crítica al veganismo moderno-colonial que propone la configuración de formas-de-vida con un enfoque político. Posteriormente se problematiza la relación entre hembras humanas y no humanas explotadas abordado desde una necesidad de generar vínculos de solidaridad como animales, pero también como hembras. Abordamos la nutrición vegana con el objetivo de desmitificar tanto como la dieta vegana desde un enfoque médico, esas y muchas otras cuestiones se encontrarán en la tercera edición de *ANIMALES Y SOCIEDAD* porque reconocemos que así como se crea de manera compleja un imaginario colectivo, en este caso el especismo se sustenta en esa perspectiva (opresión), debemos brindar una amplitud mayor a esas visiones con una postura que propenda por la libertad y el respeto por la vida, en contraposición a la primera.

Desafortunadamente en una revista no podremos esbozar todas y cada una de las contradicciones que trae consigo el especismo, por ello ponemos a disposición de la lectora o el lector nuestra página web, correo electrónico, facebook y twitter para que hagan comentarios, preguntas u otra intervención frente a ésta, su revista.

Agradecemos muy especialmente a la red libertaria popular Mateo Kramer como nuestra escuela y motor en la construcción de poder popular, al tejido juvenil nacional transformando a la sociedad TEJUNTAS, al congreso de los pueblos, al colectivo antiespecista Rod Coronado, Amaru Kiwicha, Colectivo popular animalista Libres y Salvajes, Resistencia Natural, Solidaridad antiespecista y a todas y cada una de las personas que en los cine-foros, talleres para activistas, marchas, plantones y en la convivencia han permitido que esta revista sea posible. Nuestra propuesta, su propuesta, de veganismo popular no sería posible sin las largas discusiones que hemos dado. A ellxs y a todos los animales no humanos, víctimas de este sistema especista contra el cual luchamos con convicción y amor, la liberación animal y el poder popular son nuestro horizonte, nuestro camino.

No siendo más esperamos sea de su interés, provecho y agrado estas reflexiones colectivas que tienen como propósito alimentar el debate más que dar verdades absolutas.

VEGANISMO POPULAR:

criollo, raizal y constructor de identidades

Por Centro de estudios abolicionistas por la liberación animal (Cea-la)



Ciento catorce millones de hectáreas, doscientos cuatro años de intentos por lograr la independencia de Europa y hace cien años de Estados Unidos. Más de cincuenta largos años de conflicto armado sin tregua. Un territorio bañado por los océanos Pacífico y Atlántico, punto de encuentro entre el sur y centro de América. Uno de los lugares del mundo con mayor número y diversidad de especies animales y vegetales y todos los pisos térmicos en un país llamado Colombia.

Colombia, territorio en el que se gesta la primera manifestación de resistencia negra frente a la colonia, los palenques, en San Basilio; lugar del que emerge parte del movimiento comunero que se da en toda América Latina; cuna de María Cano, Camilo Torres Restrepo, Manuela Beltrán, Jorge Eliecer Gaitán, Juana Julia Guzmán, Orlando Fals Borda, Gabriel García Márquez y una larga lista de luchadorxs populares que han dejado huella en los corazones de quienes soñamos con un mañana mejor.

Nos es imprescindible nombrar estos aspectos para introducir lo que consideramos es la república de Colombia, la cual se encuentra en el particular contexto de América Latina. Lugar en el que hemos nacido, y en el que hemos decidido emprender una

lucha de liberación y por la emancipación. Luchamos por la libertad animal, humana y no humana, por la dignidad del conjunto de las especies. Somos antiespecistas y construimos desde el veganismo popular.

Los conflictos que rodean el territorio Colombiano nos plantean un interrogante frente a cómo actuar para cambiar las condiciones de vida de los animales y en ese sentido los hábitos que deberíamos tener como seres humanos. Para ello, es imprescindible caracterizar qué significa veganismo:

“El veganismo implica un estilo de vida coherente, de rechazo a cualquier producto que provenga de la explotación de los no-humanos, como artículos para vestimenta o calzado hechos con pieles, elementos de aseo o cosméticos testeados en animales, formas de entretenimiento donde se explota al no-humano, entre muchas prácticas más”¹.

De la definición anterior es posible inferir que el veganismo excluye el uso o consumo de cualquier producto que tenga que ver con la explotación de los animales no humanos, como una máxima de acción en la cual prima el respeto por la vida sobre las comodidades que nos brinda el especismo². Sin embargo, tal definición puede ser problematizada por la realidad

cuando las condiciones materiales no permiten conseguir sustitutos a los productos de origen animal, específicamente en términos alimenticios, en un contexto como el colombiano.

Por ello es necesario complejizar el veganismo, entender en qué condiciones se desarrolla y relacionarlo con un entramado de relaciones sociales que son individualistas, patriarcales, racistas, capitalistas y además de eso especistas. Plantea un reto frente a ese proyecto de vida que pretende exterminar la diferencia, asumir una posición en la que el respeto y la vida digna sean un horizonte. Para dar un ejemplo concreto de lo que significa ese modelo contra el que nos enfrentamos, podemos remitirnos a un aparte de la historia Colombiana, la época histórica que conocemos como “La violencia” en el cual se gesta una disputa por el poder total sobre el territorio Colombiano, en ese periodo de tiempo acaba con 300.000 vidas humanas, en su mayoría campesinos o habitantes de sectores que hoy reconocemos como populares que llevaban las banderas rojas -partido liberal- y azules -partido conservador. Es decir la lucha por el poder en este contexto parte de la división de la clase popular como una herramienta que permita su permanencia con el mismo (el po-

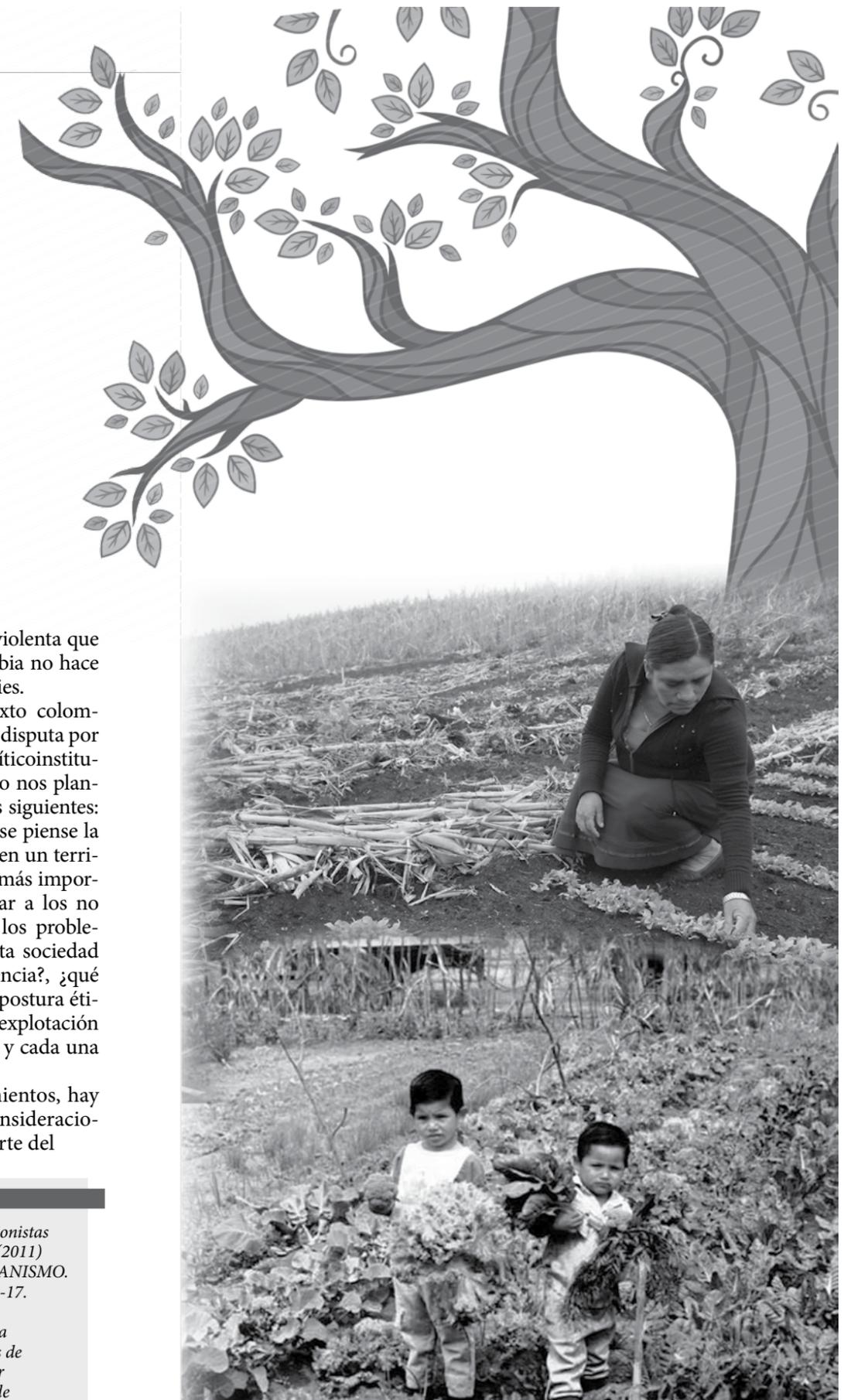
der político). Esa cultura violenta que se ha arraigado en Colombia no hace una distinción entre especies.

Esta lectura del contexto colombiano, como un campo de disputa por la obtención del poder político-institucional por cualquier medio nos plantea interrogantes como los siguientes: ¿qué tan necesario es que se piense la lucha contra el especismo en un territorio lleno de problemas “más importantes”?, ¿por qué priorizar a los no humanos por delante de los problemas que tanto aquejan esta sociedad tan golpeada por la violencia?, ¿qué significa, hoy, asumir una postura ética que se contraponga a la explotación y discriminación de todas y cada una de las especies animales?

Ante estos cuestionamientos, hay que plantear algunas consideraciones: en primer lugar se parte del

1. Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal (2011) *Del vegetarianismo al VEGANISMO. Animales y sociedad*, 2. 14-17.

2. La discriminación especista presupone que los intereses de un individuo son de menor importancia por el hecho de pertenecer a una especie animal determinada.



reconocimiento de la magnitud de los problemas que aquejan nuestra sociedad porque somos producto de ella, somos hijas e hijos de la violencia, por lo tanto no asumimos una postura cómoda frente a la necesidad de manifestarse por ejemplo contra el machismo, y menos siendo éste un país donde predomina la palabra del hombre en la sociedad. Tampoco desconocemos que es un país en el cual a lo largo de más de quinientos años de historia, partiendo de la invasión europea, las clases dominantes han dejado que nuestro territorio sea arrasado por los caprichos de extranjeros, hoy en su más grande expresión con la locomotora minero-energética y la locomotora del agro, ambas manifestaciones de la entrega de nuestros bienes energéticos y agrarios al mejor postor. No podemos olvidar el problema de la educación, de la ley 30 de 1992 en la cual el Estado Colombiano pretende crear mano de obra barata y eficiente, que no pelee por sus derechos y se conforme con las migajas que nos dan diariamente, muestra clara de ello el salario mínimo mensual vigente, con el cual nuestras madres, padres y nosotras mismas logramos sobrevivir. Vale la pena nombrar los problemas de la salud, la distribución de la tierra, la militarización de la vida y otros tantos que hay por mencionar. En resumen, sí conocemos nuestros problemas y por ello estamos convencidas de que ese mundo que soñamos y que forjamos cotidianamente no puede pensarse fragmentado, dividido, sino que por el contrario debe construirse en su generalidad, como un sistema que integre todos y cada uno de los aspectos que requieren construirse para esa nueva sociedad.

“El que mucho aprieta poco agarra”, dice el dicho, de eso estamos

convencidas y por ello creemos que a partir de las diferentes apuestas de transformación, comprendiéndolas como fichas que arman el rompecabezas de la nueva sociedad es que vamos sumándole a ese nuevo mundo; partiendo de lo que nos une, forjando lazos fraternos que permitan que nuestro modelo de país rompa con esas dinámicas individualizantes y explotadoras de ese sistema que caracterizamos anteriormente.

Decidimos luchar por las y los animales no-humanos porque consideramos que si bien es importante terminar con las comodidades de clase, sexo, raza, etc, particularmente se les tiene sometidos al papel que el ser humano ha decidido para sus vidas y NO se reconoce la necesidad que tienen de vivir con la plena libertad que merecen. Esa concepción especista del mundo las mantiene relegadas a ser parte de la dieta y diversión del ser humano, por ello estamos convencidas de que es necesario reconocer esas conductas antropocéntricas, es decir, en las cuales prima el bienestar del ser humano sobre el resto del mundo además de reconocerlas deben ser discutidas no solo por quienes ya dimos ese paso sino por el grueso de la población. En el ánimo de construir no creemos que un grupo limitado de humanas debe “iluminar” a otras de lo que somos los animales, sino que por el contrario nutrir de experiencias y sentires permite la construcción de una ética que tenga como máxima el respeto por la vida, por la diferencia y que se manifieste en nuestra relación con todas y cada una de las especies animales, incluyéndonos a las humanas.

Como CEA-LA, a partir de la lectura de esas problemáticas que se entretrejen en nuestro territorio, el país en que nacimos y desde donde lucha-

mos, junto a las muchas con quienes hemos compartido nuestra visión del mundo no-especista decidimos trabajar por una propuesta de veganismo criollo, raizal o como lo llamamos nosotras “veganismo popular” que plantee retos a quienes decidimos organizarnos como luchadoras por la liberación animal en Colombia. Esa propuesta, que está en permanente construcción, consta de tres puntos que orientan nuestro camino:

- 1) **Trabajo popular** que problematice el especismo en la vida cotidiana de las personas reconociendo las dinámicas que atraviesan la dominación de unxs sobre otrxs (sexismo, racismo, capitalismo, entre otras formas de dominación)
- 2) **Construcción colectiva** de una propuesta de país que integre a los animales no humanos en las agendas de las organizaciones populares, a través del diálogo de saberes y la horizontalidad como ejes transversales de trabajo.
- 3) **Consolidación de un movimiento antiespecista Colombiano** que construya con los demás sectores que se proyecten la transformación del sistema de relaciones que desfavorecen tanto a los animales (humanos y no humanos) como al territorio en que vivimos.

Nuestra apuesta con respecto al veganismo popular traduce al empoderamiento de los pueblos de una cultura que promueva el respeto por la vida sobre los “valores” que promueven el individualismo, la vida de unxs sobre otrxs y cualquier actitud que conceda privilegios a unxs pocxs sobre otrxs muchxs; en ese sentido, la construcción de una identidad en favor de la liberación de los pueblos, los animales no humanos y la tierra es el camino que hemos decidido transitar como luchadorxs populares.

Por: Iván Darío Ávila Gaitán

“Y antes de encontrar el paraje deseado destruiremos a los que como animales nos han negado”
Niñx Debacle

ESPECISMO ANTROPOCÉNTRICO, veganismo moderno-colonial y configuración de formas-de-vida:

UNA PROPUESTA POLÍTICA (YA EN MARCHA)

INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo XX, o quizá un poco antes, finalizando la Segunda Guerra Mundial, se empezaron a fraguar y estallaron diferentes luchas alrededor del globo: movimientos por la descolonización, feministas, queer, anti-racistas, anti-psiquiatría, ecologistas, indígenas, contra las prisiones, en pro de la no escolarización y en defensa de nuevas formas de educación, etcétera. Al mismo tiempo, las clásicas organizaciones orientadas a impulsar procesos de transformación social se fueron trasfigurando, relegando o, en cualquier caso, estuvieron sometidas a diversas críticas. De la primacía de estructuras centralizadas, jerárquicas y territorializadas, se pasó a optar, en muchos contextos, por el trabajo horizontal en red, la intensificación transnacional de la comunicación, la comprensión de las relaciones de poder como multisituadas/imbricadas (atravesando desde el Estado y las organizaciones supraestatales hasta la familia) y la rápida alternancia de delegados/as y liderazgos. Además, la economía (o mejor, el economicismo) y el obrero o trabajador perdieron su preponderancia paulatinamente, abriéndole paso a otras problemáticas y sujetos. En términos generales es posible afirmar que hubo un devenir libertario, incluso anarquista, de la praxis revolucionaria.

Es justamente en dicho escenario que debemos ubicar la aparición del veganismo; no del animalismo en general, sino de las prácticas veganas. Resulta, pues, poco extraño que quienes en 1944 empezaron a utilizar el término, lo hayan definido como un arte de vivir al margen y en contra de la explotación y la esclavitud animal. Tampoco es raro que, para esa misma época, se haya remarcado especialmente la continuidad entre el fin de la esclavitud humana y la animal, en un claro posicionamiento anti-autoritario que conducía a repensar la alimentación, la vestimenta, las formas de entretenimiento, entre muchos otros aspectos. En lo que resta del presente escrito, me gustaría rescatar el espíritu libertario, creativo y positivo que está presente en la emergencia del veganismo. Propondré que, tal y como ha sucedido con otras luchas, actualmente existe un veganismo mainstream institucionalizado o en vías de institucionalización, es decir, un veganismo de carácter conservador, afín a las dinámicas del capitalismo, tolerado por el Estado y congruente con diversas estructuras de poder, a tal veganismo lo llamaré, por razones que explicitaré, “moderno-colonial”. Asimismo, expondré cómo su talante conservador se deriva de un entendimiento pobre de la dominación animal y presentaré una propuesta política (ya en marcha) divergente.

¡Luchar Crear poder popular !

ESPECISMO ANTROPOCÉNTRICO

“Especismo antropocéntrico” es probablemente la etiqueta más elaborada para hacer alusión a la problemática de la dominación animal (estado permanente de subordinación, explotación y sujeción). No podemos permitirnos definir de ninguna manera el veganismo sin antes comprender la complejidad del fenómeno confrontado. Es apenas lógico que en 1944 bastara con denunciar la existencia de “esclavitud”, “dominación” o “explotación” animal, términos que se presentaban y presentan aún hoy en muchos círculos como indiferenciados, para luego proponer un conjunto de prácticas allende el vegetarianismo, prácticas que, por principio, eran alternativas al consumo de cualquier “producto de origen animal”. Sin embargo, es claramente impertinente y nocivo seguir manteniendo la misma vaguedad conceptual más de medio siglo después. Lo que otrora fue revolucionario actualmente podría constituir un arma en nuestra contra, nos podría conducir a emprender acciones cándidas e infructuosas. En los albores del nuevo milenio poseemos herramientas teórico-políticas y memorias de lucha (no sólo animalistas) que, bien articuladas, nos arrojan una excelente cartografía de la cuestión animal. Si nos negamos a percibir la complejidad de los fenómenos a los cuales nos oponemos, sencillamente terminaremos calcando empresas anacrónicas y descontextualizadas con nefastos resultados. ¿Qué es, entonces, el especismo antropocéntrico hoy?

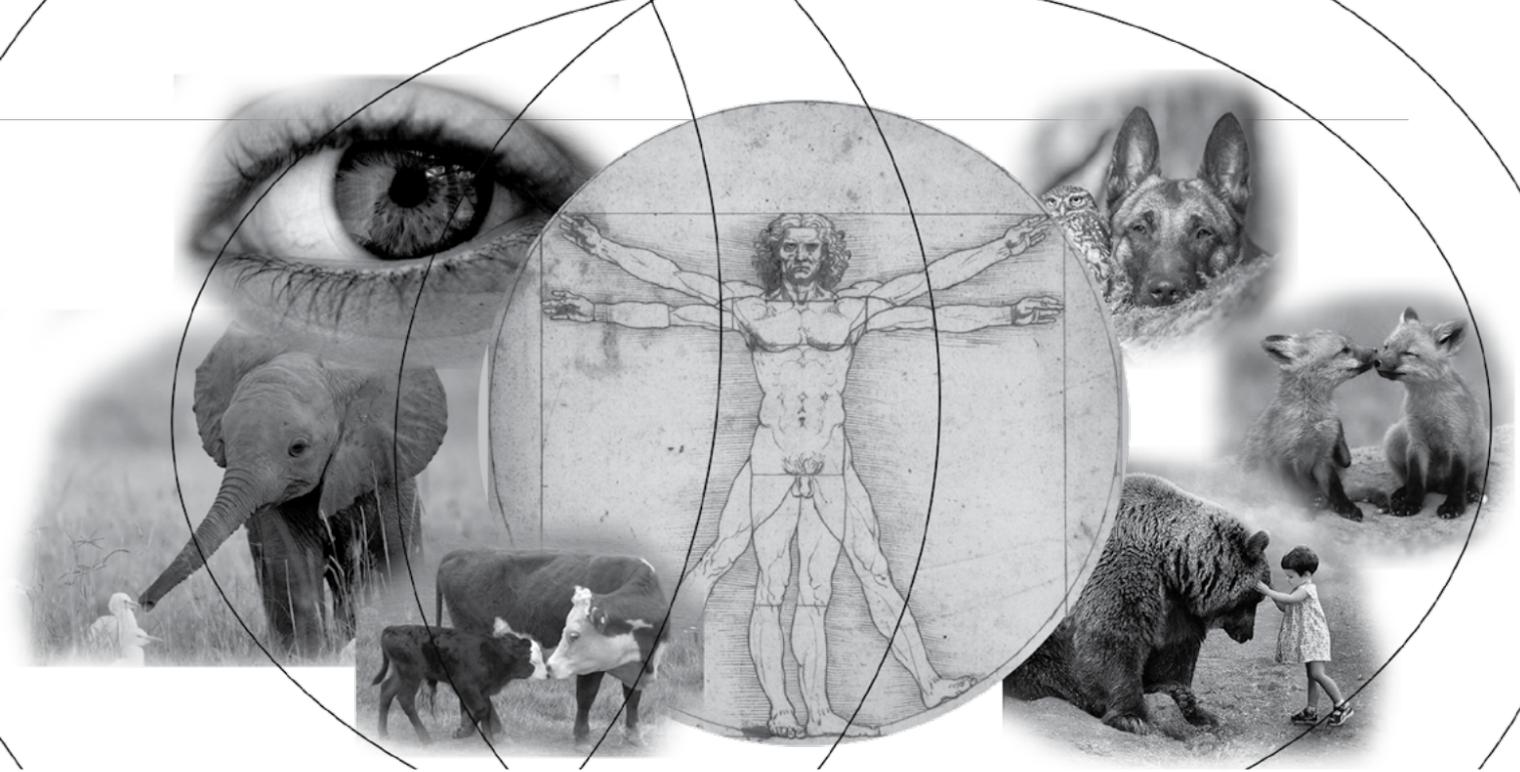
En primer lugar, el especismo antropocéntrico es una máquina, una máquina jerárquica, que mantiene sistemáticamente unas posiciones de privilegio y pone unos de sus componentes continuamente al servicio de otros. La máquina de jerarquización especista antropocéntrica (que, abreviando, llamaremos especismo o especismo antropocéntrico), por supuesto, no es una simple máqui-

na técnica (como un celular o una computadora), es el nombre de un conjunto de elementos tecno-bio-físico-sociales ensamblados, es, en suma, como le llamamos a un orden de alcance global que re/produce regularmente la subordinación, explotación y sujeción animal. Subordinación: atañe a una ficción narrativa con efectos reales que implica la superioridad de los seres humanos sobre los animales (construcción de superioridad e inferioridad). Explotación: relativa al entendimiento de los animales en tanto recursos utilizables. Sujeción: modelamiento de los animales para que “autónomamente” logren ciertos comportamientos, y en el caso de algunos cierta comprensión de sí mismos, provechosos para los seres humanos. Entre los componentes de la máquina especista podemos citar los zoológicos, las granjas tradicionales e industriales, saberes, formas de hablar, relacionarnos y comportarnos, entre muchos otros aspectos.

En segundo lugar, el componente fundamental del especismo es la dicotomía humano/animal: la construcción compulsiva, reiterada, de lo “propiamente humano” en contraposición a “lo animal”. En otras palabras, la máquina sólo funciona a condición de diferenciar lo que es humano (sea el genoma, la racionalidad, el lenguaje, la libertad, etc.) de lo que es animal. Esto es verdad incluso para la biología contemporánea en sus distintas vertientes, la cual postula, en principio, que los humanos también son animales, pero no deja de preocuparse por hallar (construir) eso que supuestamente hace a los animales-humanos diferentes de otros animales.

En tercer lugar, el especismo conserva en el centro un ideal de “lo humano”, contra el cual se define “lo animal”, que tiene las siguientes características: 1) “lo humano” remite ante todo al “alma” o la “racionalidad”, no a una “realidad corporal” (en ese sentido el ser humano es exterior a la natu-

raleza, una exterioridad que le permite gobernarla y mercantilizarla); 2) “lo humano” es libre y autosuficiente, es por ello que puede diseñar una historia personal, una gran Historia social y tomar sus propias decisiones (los “seres humanos” actúan, hacen, no simplemente repiten o reaccionan); 3) “los humanos” son individuos, “yoes” coherentes que se diferencian entre sí, que poseen una identidad; y 4) “lo humano” se proclama universal pero, en sentido estricto y como mínimo, es (racialmente) blanco, masculino, heterosexual, cristiano, propietario, sano, productivo (trabajador), letrado y adulto. Entre más lejos esté una singularidad viviente de dicho ideal de humanidad —un ideal forjado globalmente a lo largo de siglos y siglos— menos privilegios tendrá y estará expuesta potencialmente a mayores niveles de subordinación, sujeción y explotación. Sólo entendiendo esta realidad, este ideal de humanidad, es viable trazar alianzas y líneas transversales de continuidad entre, por ejemplo, mujeres, locos, pobres, gays, lesbianas, trans, analfabetos, indígenas, ociosos, negros, animales, plantas, ríos y bosques. El especismo, como vemos, no opera únicamente sobre “los animales”, sino sobre la animalidad; el especismo tratará de controlar, subordinar e incluso eliminar todo lo que hay de animal en los “seres humanos” y, para tal efecto, pone en marcha tecnologías de especificación (es decir, tecnologías orientadas a hacer a “los humanos verdaderamente humanos”) como los cuarteles, la familia, las escuelas, las prisiones, los hospitales y los manicomios. Pues bien, si el veganismo no es capaz de afrontar este reto, el reto de dinamitar la dicotomía humano/animal y por ende el ideal de humanidad, su propósito —abolir la subordinación, explotación y sujeción animal— nunca será alcanzado. “La revolución será animalista y posthumana o no será”.



VEGANISMO MODERNO-COLONIAL

Actualmente está en boga una noción de especismo proveniente de la filosofía moral, soportada por múltiples organizaciones y activistas animalistas de diversos países. Es, sin lugar a dudas, una definición pacata que tiene como correlato un veganismo liberaloide y autoritario. De acuerdo con esta perspectiva, el especismo no es más que una “forma de discriminación” de un individuo o un conjunto de individuos con base en la especie. Simplificando, quienes apoyan esta definición por lo general parten del presupuesto de que la comunidad moral, aquella que merece consideración moral, es la comunidad de seres sintientes: animales con la capacidad de sentir placer y dolor. En concordancia, si excluimos a los animales, si los discriminamos, es por puro prejuicio, ya que, en tanto sintientes, deberían ser tenidos en cuenta. No deseo extenderme en esta descripción, sencillamente añadiré que el veganismo que se deriva de la noción de especismo mencionada, queda a menudo (no siempre) estancado en el rechazo del consumo

de “productos de origen animal” o de la participación en cualquier acción que involucre la discriminación de seres sintientes tan solo por no pertenecer a la especie humana (o a una especie considerada prioritaria por los seres humanos).

¿Cuál es el problema con todo esto? El principal escollo consiste en que tras la reflexión racional asociada a la filosofía moral, escuetamente esbozada atrás, tanto organizaciones como activistas emprenden toda una cruzada para convertir el mundo en una utopía vegana. Amparados por la lógica y la Razón, y soportados con frecuencia por ciertos saberes científicos, asumen la “heroica” tarea de educar a los/as demás para que se percaten de sus prejuicios especistas y abandonen todo uso y consumo de animales. Pese a las buenas intenciones, resulta que el especismo, como fue expuesto en el acápite anterior, se fundamenta justamente en la entronización, incluso deificación, de la Razón: la característica más adorada por el humanismo moderno. La Razón y el Progreso (idea implicada en la misión de alcanzar un mundo vegano, más civilizado, menos bárbaro) suponen el ideal de humanidad que es hoy la piedra angular del especismo.

Huelga incluso recordar que los no-racionales no son sólo los históricamente construidos como animales, esa también ha sido una característica asignada a los locos, a las mujeres (estereotipadas como seres emotivos), a las llamadas minorías étnicas (cuyos saberes supuestamente no alcanzan la sofisticación del logos y se quedan en el mito), a los niños y las niñas (quienes sólo con la escolarización y cierta formación del carácter pueden acceder a la “mayoría de edad” y ser tenidos en cuenta), a muchos/as campesinos/as, a las masas empobrecidas (“incultas”), etcétera. No es casual que algunas feministas veganas se hayan levantado contra esta hegemonía de la Razón heteropatriarcal, especista, y hayan reivindicado la importancia de lo afectivo al abordar la cuestión animal. En síntesis, el anterior es un veganismo moderno-colonial porque, influenciado por la ilustración europea, y en general por una modernidad que es indisociable de una historia de subordinación y expoliación de una multiplicidad de sujetos ya nombrados, de los animales, de la naturaleza y de los “pueblos no modernos” (colonizados), pretende conquistar el globo. Adicionalmente, este vega-

nismo se halla ligado a la elaboración de grandes programas de “incidencia política”, concibe a alguien como vegano cuando cambia su “estilo de vida”, coquetea con las empresas para que vendan “productos veganos” y se deleita cuando la organización animalista o uno de sus líderes adquieren gran visibilidad mediática

LOS VEGANISMOS O LA CONFIGURACIÓN DE FORMAS-DE-VIDA

Si el veganismo es un conjunto de prácticas vitales alternativas y opuestas al especismo, como se esbozaba ya por 1944, entonces el veganismo moderno-colonial no está a la altura de los desafíos. ¿Qué nos queda? Nos quedan los veganismos. Los veganismos son siempre plurales, incluso cuando por economía del lenguaje hablemos en singular. Éstos constituyen prácticas heterogéneas y contextualizadas orientadas a la creación de formas-de-vida no especistas, aunque no se definen exclusivamente por oposición al especismo. Cuando nos referimos a una forma-de-vida no estamos remitiéndonos a seres humanos con un “estilo de vida” determinado. Una forma-de-vida, de hecho, conlleva la implosión de “lo humano”, es un ensamblaje tecno-bio-físico-social, un compuesto de elementos heterogéneos relativamente estable pero lo suficientemente móvil para no ser capturado y re-codificado. Al tiempo que la máquina especista estalla, brotan en su interior, como musgo entre adoquines agrietados, formas-de-vida sustentables pacientemente elaboradas, basadas en el cuidado y el apoyo mutuo. Formas-de-vida que permiten el potenciamiento de cada uno de sus componentes. Podrán plantearse los grandes programas políticos que se deseen pero todos fracasarán, los veganismos actúan por contagio, rizomáticamente, son experimentales,

pululan en donde menos se espera pero golpean sin piedad, a muerte, pues van instituyendo otros mundos. El veganismo, por ende, no consiste en la nefasta y liberaloide idea de un sujeto que cambia su dieta o su vestimenta. El veganismo es un hacer, un conjunto de haceres; en sentido estricto nadie es vegano o vegana. El veganismo es más verbo que sustantivo y siempre se está efectuando.

Los veganismos, esas prácticas antagónicas al especismo, son muchos: estás “veganizando” o “veganizando” (o, en últimas, “siendo” vegano/a) cuando, por ejemplo, elaboras alimentos que no descansan sobre la explotación animal y modelas tu sensibilidad para disfrutarlos; cuando cambias tus relaciones de mascotaje e interactúas con un compañero no-humano de tal manera que sepas que no está ahí para tu entretenimiento o satisfacción; cuando transformas tu manera de hablar y, verbigracia, no te refieres a los animales como propiedades o, inclusive, cuando te identificas como animal para intentar resquebrajar la dicotomía humano/animal; cuando objetas hacer una vivisección; cuando encuentras una paloma herida y la ayudas a recuperarse para que algún día vuelva a abrir sus alas y salga volando; cuando inventas tecnologías que potencian las habilidades de animales “discapacitados”; cuando aprecias y exploras cuestionamientos históricamente denostados como el poder de la afectividad; cuando incendias un matadero y boicoteas un McDonald’s; cuando exploras las potencialidades de tu cuerpo, de sentidos como el gusto, el tacto, el olfato y, mejor aún, cuando con ellos produces conocimiento; cuando descubres formas de sociabilidad y convivencia con no-humanos; cuando expones la falsa objetividad de los saberes que se levantan sobre el especismo y contribuyen a perpetuarlo; cuando en lugar de intentar humanizar a las poblaciones animalizadas o subhumanizadas, trazas líneas de continuidad y alian-

zas entre todo lo que queda por fuera del ideal de humanidad; en fin... ¡a experimentar!

El veganismo, pues, no es ningún “estilo de vida” fácilmente aprehensible y mercantilizable. Nadie sabe cuántos veganismos están en marcha ahora ni cuándo se encontrarán. Lo cierto es que si se piensa que el veganismo es algo elitista o de unos cuantos sectores privilegiados, es debido a que seguramente se está haciendo alusión al veganismo moderno-colonial. Los veganismos, por definición, no son compatibles con las posiciones de sujeto privilegiadas, pues atacan el corazón del especismo: el ideal de humanidad. En otras palabras, atacan el privilegio de la ciencia, de la masculinidad, del cristianismo, de la piel clara, de la cordura, de la heterosexualidad, de la productividad, etcétera. Ser animalista actualmente, si tomamos la tarea con la radicalidad que merece y comprendemos las relaciones entre lo que no cabe en el ideal de humanidad, implica subvertir casi todo lo que nos rodea y tejer puentes con los “elementos más inmundos y despreciados de la sociedad”. Probablemente los veganismos sean una de las mejores formas de actualizar esas enigmáticas y provocadoras palabras que tantas y tantos ácratas hemos citado una y otra vez: “Mientras exista una clase inferior, perteneceré a ella. Mientras haya un elemento criminal, estaré hecho de él. Mientras permanezca un alma en prisión, no seré libre”.

Desmitificando el veganismo:

¿Es posible estar saludable sin usar a los demás animales?

Por: Jorge Marulanda
Interno de Medicina - Universidad de los Andes

Cuando una persona dice ser vegetariana o vegana es común que algunos sin mayores conocimientos en nutrición realicen afirmaciones como, “necesita comer proteínas”, o, “los niños sí necesitan la carne”, esto sucede en todos los niveles socioeconómicos y en todas las profesiones y labores, incluyendo, muy a mi pesar, a mis colegas médicos. Estos juicios son de esperar en un medio que ha usado y explotado a los animales por miles de años, pero ya es hora de reconsiderar el paradigma de usar a los demás animales. Pregunto, ¿sabe usted qué dice la evidencia médica actual sobre el veganismo?, ¿Sabe cuál es la postura oficial de los más importantes referentes en nutrición del mundo? ¿Sabe si es más saludable o no? ¿Sabe qué es una proteína?

Sea usted vegano o vegetariano o simplemente se encontró con este artículo, es muy importante que estemos bien informados, bien sea, dando herramientas para los que creemos en la liberación animal, o para los que no, que dejen de ser otro obstáculo para los más de 3 mil animales, mal llamados de consumo, que mueren cada segundo en gran medida por la desinformación. Este artículo pretende dar esas herramientas científicas más allá de tratar una discusión moral.

¿De qué mueren las personas en el mundo?

Las dos primeras causas de muerte en el mundo según la OMS¹ en el año 2012 fueron la cardiopatía isquémica (infarto cardiaco) con 7.4 millones de muertes y los accidentes cerebrovasculares (infarto o derrame cerebral), con 6.7 millones de muertes. La principal

causa de estas enfermedades es la aterosclerosis (placas de grasa en las arterias). Adicionalmente existen otras causas que figuran dentro de las primeras 10 tales como: el cáncer de vías respiratorias, la diabetes y la hipertensión, que son enfermedades crónicas (permanecen con el individuo).



Tabla 1: OMS. Comparación de las principales causas de defunción (2000-2012).

1. OMS. Las 10 causas principales de defunción en el mundo. [en línea]: nota descriptiva. Mayo del 2014. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: www.who.int/mediacentre/factsheets/

En comparación con años anteriores, a tendencia de estas enfermedades es hacia el aumento, lo paradójico del asunto es que son altamente prevenibles, ¿cómo? Hábitos de vida sanos, dentro de los cuales está una dieta saludable, punto bastante olvidado por algunas empresas y políticos que promueven dietas insalubres, sólo falta ver los comerciales de televisión. Ahora, citando a la OMS, “[...] de los 64 millones de personas que fallecerán en 2015, 41 millones lo harán de enfermedades crónicas, a menos que se tomen medidas urgentes”². Estamos muriendo y matando por decisiones diarias e innecesarias.

¿Qué estamos comiendo?

Todos sabemos que se debe hacer ejercicio, o que el cigarrillo es un veneno, pero qué pasa con la dieta tradicional occidental: carne, arroz y papa. Datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos muestran alarmantemente que los alimentos que se deben evitar como las grasas saturadas (la mayoría de origen animal y que causan la aterosclerosis) se consumen en exceso hasta en un 280% por persona, o que los alimentos que deberían ser promovidos como frutas y verduras, a duras penas rondan el 50% por persona³. Esto demuestra que hay un error en la for-

ma como se alimenta la mayoría y de ahí que lo que más nos está matando sean enfermedades prevenibles.

2. OMS. *Prevención de las enfermedades crónicas*. [en línea] (s.f) [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: www.who.int/chp/chronic_disease_report/part1/es/index4.html

3. U.S. Department of Agriculture. *Dietary guidelines for Americans 2010*. [en línea] Diciembre del 2010. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.health.gov/dietaryguidelines/dga2010/DietaryGuidelines2010.pdf>

FIGURE 5-1. How Do Typical American Diets Compare to Recommended Intake Levels or Limits?

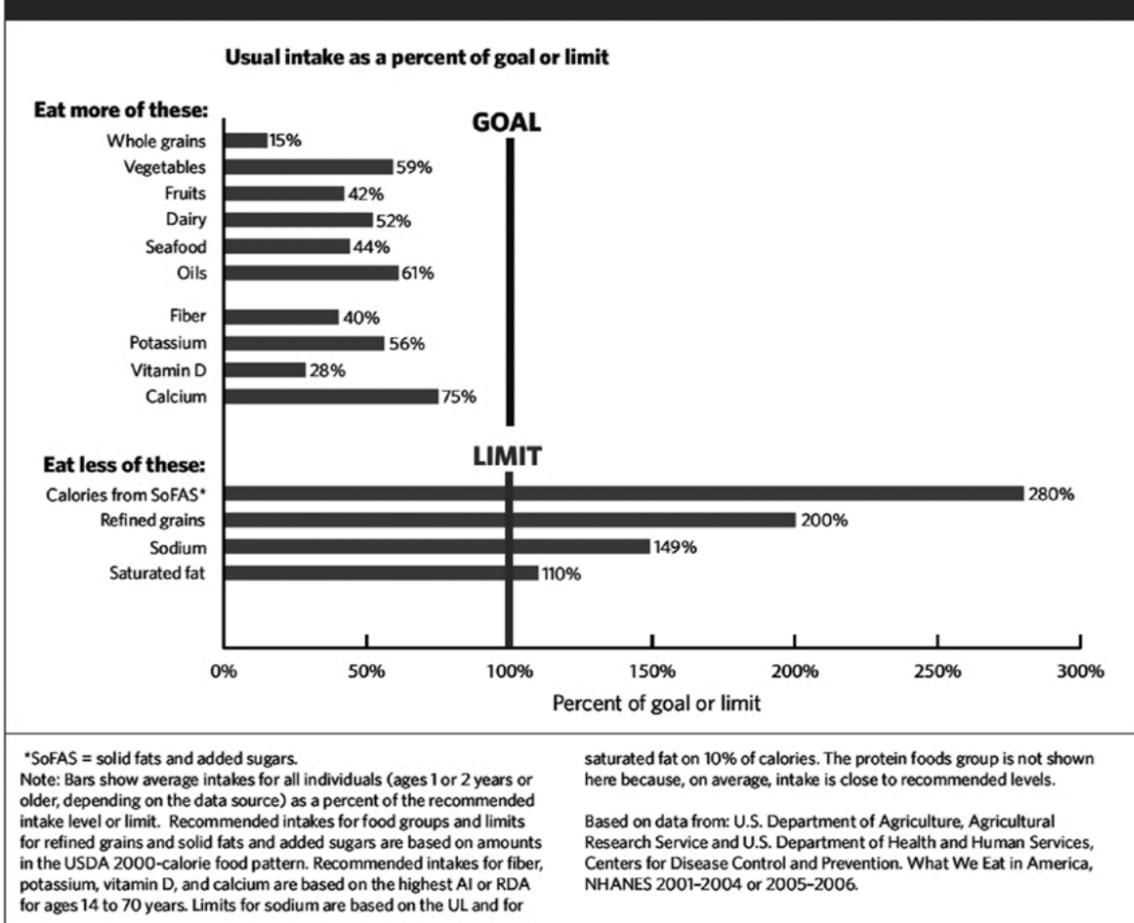


Tabla 2: U.S. Department of Agriculture. How do typical american diets compare to recommended intake levels or limits? *Dietary guidelines for Americans 2010*.

Entonces, ¿qué es comer saludable?

A grandes rasgos es tener una dieta que provea todos los nutrientes necesarios pero sin consumir un exceso de calorías para prevenir la obesidad, puerta para muchas enfermedades; también debe ser una dieta en la que no se consuman componentes que afecten a la salud y sí los que nos benefician. Ahora, una dieta vegana puede cumplir 100% con esto por varias razones como por ejemplo: se reduce enormemente la ingesta de grasas saturadas y colesterol que están en su gran mayoría en derivados de animales (también presentes en el aceite de coco y en el de palma). Por otro lado se incrementa el consumo de fibra, vitaminas y antioxidantes necesarios para prevenir las enfermedades más mortales en el mundo. Y digo “puede”, pues una persona, sea vegana o no, si solo se alimenta de papas fritas y gaseosas obviamente no va a estar saludable.

El Instituto Americano para la Investigación en cáncer, por ejemplo, afirma que no se deben consumir más de 510gr de carnes rojas (reses, cerdo, corderos) a la semana y evitar por completo embutidos como salchichas, jamones y tocino para la prevención de cáncer ya que las carnes rojas son factor de riesgo para padecer cáncer de colon⁴, es decir, ¡casi nada de carne! Otro alimento que se consume en exceso por su sobrevalorado comercio nutricional es la leche, la cual bebemos paradigmáticamente cuando la evolutiva naturaleza la diseñó para los mamíferos de corta edad y para los de su misma especie. Recientemente, la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, publicó lo que debería ser una dieta saludable en donde exponía que máximo se podía consumir de 1 a 2 vasos de leche y limitar todos los demás lácteos, esto por su fuerte relación con el cáncer de ovario y de próstata^{5,6}. Ahora bien, si existen las opciones veganas, saludables para nosotros, saludable para los demás animales, y con las cuales podemos prevenir las grandes enfermedades

asesinas como el cáncer y los infartos, por qué no reducir el consumo de carnes y demás productos animales a cero. Ahora la gran pregunta, ¿es posible vivir saludablemente sin consumir ni un solo producto animal? ¿En qué etapas de la vida?

Posición de importantes referentes científicos

Como decía al principio del texto existen personas que sin algún conocimiento en nutrición y con plena seguridad dirán que es necesario alimentarnos de animales, es por esto que citaré posiciones de importantes fuentes sobre este tema dejando de lado mi posición personal y usando el paradigma que goza de más credibilidad actualmente, la medicina basada en la evidencia. Cabe aclarar que existen muchos tipos de estudios en la ciencia y no todos tienen el mismo impacto, unos, por ejemplo, sólo describen casos particulares como los reportes de casos, otros, van más allá, como los meta análisis, que buscan literatura existente sobre algún tema. Se pueden encontrar estudios de todo y sobre todo y en todo tipo de revistas, lo importante es analizar su credibilidad e impacto. Lo que a continuación cito son las posiciones oficiales de importantes organizaciones y hospitales del mundo que después de un cuidadoso estudio exponen su postura.

Clínica de Mayo y la clínica de Cleveland:

considerados como dos de los mejores hospitales del mundo en varias áreas como cáncer, cardiología, diabetes y gastroenterología entre otras⁷. “Una dieta vegetariana [incluyendo la dieta vegana] bien planeada es una forma saludable para alcanzar las necesidades nutricionales [...]” Mayo Clinic⁸. “Una dieta vegetariana o vegana puede ser saludable, una alternativa emocionante a la tradicional dieta basada en carne. [...] ¡Realmente no existen desventajas en una dieta herbívora! Tiene muchos beneficios como disminuir el riesgo de enfermedades cardíacas, hipertensión, Diabetes tipo 2 y cáncer.” Cleveland Clinic⁹.

Asociación Americana del Corazón (AHA por sus siglas en inglés): Es el máximo referente científico en cardiología de Estados Unidos y el mundo.

“Las dietas vegetarianas [incluyendo la dieta vegana] pueden ser saludables y nutricionalmente adecuadas si son planeadas con cuidado para incluir los nutrientes esenciales. Sin embargo puede ser insalubre si contiene muchas calorías y/o grasas saturadas y no suficientes nutrientes importantes” American Heart Association¹⁰.

Posiciones similares encontraremos de otras fuentes importantes como de la Asociación Americana de Diabetes¹¹, o de la Asociación Americana Dietética llamada ahora la Academia de Nutrición y Dietética, la cual es la organización más grande del mundo de profesionales de la nutrición donde exponen que es viable en absolutamente todas las etapas de la vida incluida la lactancia y la niñez¹².

En conclusión, las dietas vegetarianas y veganas son viables científicamente, depende de nosotros y nosotras que éstas sean saludables. Debemos procurar consumir variedad de alimentos, estar bien informados, no consumir tanta comida industrializada, hacer ejercicio y vivir sin estrés.

Los animales no son nuestros esclavos, cada día tenemos varias elecciones para elegir no hacerles daño ni a ellos ni a nuestro cuerpo.

4. American Institute for Cancer Research. *Recommendations for cancer prevention*. [en línea]: abril 17 de 2011. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://www.aicr.org/reduce-your-cancer-risk/recommendations-for-cancer-prevention/recommendations_05_red_meat.html

5. Harvard School of Public Health. *Healthy Eating Plate & Healthy Eating Pyramid*. [en línea]: 2011. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.hsph.harvard.edu/nutritionsource/healthy-eating-plate/>

6. Harvard School of Public Health. *Drinks to consume in moderation.* [en línea]: (s.f). [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.hsph.harvard.edu/nutritionsource/healthy-drinks/drinks-to-consume-in-moderation/>

7. U.S. News Health. *U.S. News Best Hospitals 2014-15.* [en línea] (S.F.) [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://health.usnews.com/best-hospitals/rankings>.

8. Mayo Clinic. *Vegetarian diet: How to get the best nutrition.* [en línea]: julio 11 de 2012. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.mayoclinic.org/healthy-living/nutrition-and-healthy-eating/in-depth/vegetarian-diet/art-20046446>

9. Cleveland Clinic. *Understanding Vegetarianism.* [en línea]: Diciembre de 2013. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://my.clevelandclinic.org/services/heart/prevention/nutrition/food-choices/understanding-vegetarianism>

10. American Heart Association. *Vegetarian Diets.* [en línea]: Marzo 19 de 2014. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: http://www.heart.org/HEARTORG/GettingHealthy/NutritionCenter/Vegetarian-Diets_UCM_306032_Article.jsp

11. American Diabetes Association. *Meal planning for vegetarian diets.* [en línea]: Mayo 14 de 2014. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.diabetes.org/food-and-fitness/food/planning-meals/meal-planning-for-vegetarians/>

12. Academy of Nutrition and Dietetics. *Vegetarian Diets.* [en línea]: Julio de 2009. [fecha de consulta 20 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.eatright.org/About/Content.aspx?id=8357>



“Que tu medicina sea tu alimento, y el alimento sea tu medicina”

Hipócrates de Cos, padre de la Medicina Occidental



Tres tensiones creativas del VEGANISMO

Por: Nicolás Jiménez



Un equipo de investigadores pertenecientes al Centro de Investigación Ambiental de Helmholtz publicó en enero del presente año el resultado de una larga investigación sobre la capacidad que tienen las plantas para tomar decisiones complejas¹. No son pocas las investigaciones que confirman la complejidad del mundo vegetal y su capacidad de sentir. La tensión que esto produce entre quienes defienden el veganismo y quienes buscan deslegitimarlo no se resuelve aferrándose a una u otra posición. En el portal virtual *LetThemEatMeat.com* (Déjenlos comer carne) dedicado a criticar el veganismo, el tema no duró mucho en aparecer. En marzo fue publicado un post que realizaba la siguiente pregunta: *Qué significa, entonces, la sintiencia de las plantas para la ética vegana*². La respuesta habitual de los defensores del veganismo es que las plantas no sienten porque no poseen sistema periférico central. La tensión que produce está discusión es ineludible para quienes defienden el veganismo y ha llevado muchas veces a que se asuman posiciones bastante dogmáticas en aras de mantener la coherencia. Independientemente de que aceptemos o no estos puntos de vista, la cuestión relevante es qué tan necesario y suficiente resulta ser el criterio de la sintiencia para fundamentar el respeto a los demás animales.

Por otro lado, en noviembre de 2010 Tasha publicó en su blog personal una entrada llamada “Ya no soy vegana” (A vegan no more) en la que señalaba haber renunciado al veganismo por razones de salud. Las reacciones fueron masivas: la comunidad vegana protestó con agresividad ante su decisión mientras que los opositores al veganismo la aplaudieron por “revelar la verdad” acerca del veganismo. Tasha afirmó que el veganismo resultó ser un fracaso debido a las deficiencias nutricionales que había adquirido al haber excluido la proteína de origen animal. Ahora bien, la tensión que esto generó al interior del movimiento vegano no puede responderse afirmando que el veganismo no se asume por salud sino por razones éticas. El veganismo, visto como una forma de “grandeza moral” bajo la cual se establece una línea divisoria entre veganos y no-veganos, no deja de ser un mero ejercicio de pureza personal. Por el contrario, el veganismo debe impulsar alternativas de vida individual y colectiva en la que los animales sean respetados, no por un pequeño grupo de personas, sino por el conjunto de la sociedad. Por esta razón, la dieta no puede ser un tema dado o marginal en el veganismo. Tampoco puede ser su opuesto. La dieta vegana no es, en sí misma, ni beneficiosa ni perjudicial para la salud. La relación entre veganismo y

dieta es fundamental. Pero la dieta no puede asumirse como un acto individual, sino político ya que involucra un ritual que en muchos lugares es colectivo, el sostenimiento del cuerpo y el modelo productivo, determinante de las relaciones sociales.

Por último, el carácter purista del veganismo ha llevado a que se asuma como un estilo de vida personal. El veganismo se asume como una elección individual por consumir productos libres de explotación animal. Tasha vuelve a darnos algunas pistas al señalar que hacer énfasis en el consumo no cambia en absoluto el panorama desolador de nuestra realidad social, ambiental y ética: “creo

1. Katrin Meyer, Leo Soldaat, Harald Auge y Hans-Hermann Thulke, “Adaptive and Selective Seed Abortion Reveals Complex Conditional Decision Making in Plants”, En: *The University of Chicago Press: The American Society of Naturalists.*

2. “What would plant sentience mean for vegan ethics?” En: *Letthemeatmeat.com*, consultado el 10 de septiembre de 2014: <http://letthemeatmeat.com/post/79193241820/what-would-plant-sentience-mean-for-vegan-ethics>.



que la mejor manera en que podemos afrontar los problemas que nosotros, los animales y el planeta encaramos, es tomar parte en la acción política organizada. Las soluciones del consumo no son una respuesta a la crisis³. *Esta tensión es fundamental porque cuestiona la propia eficacia del veganismo como estilo de vida.* “Debenos unirnos – continúa Tasha – para transformar el sistema en su conjunto. De no hacerlo, no importa cuántas cajas de leche de soya o veggie-hamburguesas compremos, la catástrofe nos espera”⁴. *Esta tensión genera preguntas sobre qué tipo de sociedad queremos como veganos, qué forma debe asumir el activismo si quiere ser una solución, y revela el propio carácter elitista que se ha impuesto en el veganismo, el cual parece estar reservado para*

personas adineradas, ciudadinas y con privilegios a los que la mayoría de la población mundial no pueden acceder.

El veganismo no es un estilo de vida sino una apuesta política contra el mito de la superioridad humana y por la liberación de los animales no-humanos. A pesar de ser una propuesta aún indefinida, requiere renovarse permanentemente al calor de las tensiones y del acercamiento con sus críticos más acérrimos, sin el temor a reconocer incoherencias. El veganismo no puede ser un club de convencidos que rinden culto a un nombre, sino una perspectiva crítica de las estructuras de dominación social, política y económica. Las críticas al veganismo nos permiten evidenciar la debilidad de sus argumentos. Por eso nos imponen retos que deben

motivar la creatividad, la crítica y la vocación real por la liberación animal y no por el orgullo autorreferencial del veganismo consumista. Cualquiera que sea su nombre, la idea fundamental detrás del veganismo, la liberación animal, debe ser una posibilidad para todo ser humano, hombre o mujer, que quiera hacer de este mundo un lugar digno para vivir.

3-4. <http://lettheteatmeat.com/post/3141542244/interview-with-an-ex-vegan-tasha>

SOLIDARIDAD DE GÉNERO

DESDE UNA PERSPECTIVA NO ESPECISTA

Por Carlos Alberto Crespo Carrillo
Psicólogo – Aspirante a Magíster en Bioética
Fundación Resistencia Natural (REN) - resistencia.natural@gmail.com

Así como las mujeres no están hechas para servir al hombre y los negros no están para servir a los blancos, los animales no están hechos para servir a los humanos (Anónimo).

La leche es el producto de un proceso biológico que sólo se da cuando una hembra mamífera del reino animal ha sido preñada y luego ha dado a luz una o varias crías. La leche es el alimento por excelencia para estos nuevos seres, cachorros, becerros, bebés humanos, etc. Los nutrientes que contiene la leche son suficientes para cubrir las necesidades alimenticias de estas crías en su primera etapa de desarrollo, variable para cada especie, pero que invariablemente esta vez, finaliza en el destete, cuando estos pequeños han crecido lo suficiente como para comenzar a comer otros alimentos, dejando atrás y para siempre la leche de sus madres. El animal humano es el único que continúa consumiendo leche y productos derivados de la leche luego del destete, con el agravante de que ni siquiera es leche proveniente de su propia especie, sino leche proveniente de otras especies, que no está diseñada naturalmente para ser asimilada por el humano. Esto hace que los problemas gastrointestinales de los humanos vayan en aumento, como es el caso de la cada vez más común intolerancia a la lactosa o el síndrome del colon irritable. La creatividad de la especie humana es grande y para en-

frentar este problema, ha manipulado la leche, desarrollando nuevas formas como la leche deslactosada, la baja o libre de grasas, etc. ¿Está el problema resuelto? Para los humanos, con muchas dudas la respuesta probable podría ser afirmativa, pero no para los animales involucrados.

Cuando los humanos tomamos leche o productos lácteos estamos robando el producto natural destinado a alimentar a las crías de la hembra que los parió. Esto quiere decir, que existen crías que quedan sin alimento, lo cual no es problema para el sistema de producción que lo tiene fríamente calculado, llevando a las crías a otro proceso: La producción de carne de bebés, pues eso son las crías, bebés de las especies a los que se les robó la leche y que son llevados a ser sacrificados por la industria cárnica para ser vendidos como productos preciados por su suave textura: Ternera o

mamona a la llanera, cochinito, etc. Por supuesto que es una carne tierna, pues repito, son bebés. Se debe anotar acá, que normalmente son los bebés machos los que son asesinados, pues las hembras son reservadas para continuar el ciclo de producción lechera.

El hecho del asesinato de las crías por la industria cárnica no le quita un ápice al drama de la realidad de los animales hembras adultas, que comienzan su suplicio al ser cosificadas desde antes de nacer, eliminando la posibilidad de que desarrollen en libertad sus instintos e intereses particulares de vida, cuando los humanos de manera arbitraria y abusiva les imponen un destino: ser animales “de producción de leche” o de “producción cárnica”. Una hembra destinada a producción de leche será sometida en toda su etapa fértil a continuos procesos de inseminación, normalmente artificial, lo que se constituye en una continua



violación a su integridad. Para aumentar la producción de leche se le suministra gran cantidad de antibióticos. Una violación tras otra, un embarazo tras otro, un alumbramiento tras otro, donde sus crías le son arrebatadas sistemáticamente, creando grados de estrés psicológico abrumadores tanto en madres como en crías, violando nuevamente el instinto natural de los mamíferos al apego y cuidado de sus retoños. Luego de ello y cada vez, la leche es robada ya sea por ordeño manual o artificial, en eternos momentos de inmovilidad para estas madres, que viven vidas miserables de esclavitud hasta el final de su etapa fértil, donde luego también harán parte de la cadena de producción de cárnicos, siendo asesinadas hacia los cuatro años de edad, cuando su vida pudiera haber llegado a los 20 años o más.

El sistema de producción capitalista siempre busca maximizar sus ganancias y esto lo hace aumentando de manera exponencial su producción, reduciendo costos y manejando de manera eficiente sus materias primas. Los avances tecnológicos en todas las áreas de la producción de leche, ya sea de vacas o de cualquiera de las otras especies explotadas, van de la mano de manera invariable con la pauperización de la vida e integridad de los animales, si es que a esto se le puede llamar vida. De esta manera las hembras animales mamíferas, consideradas como cosas, recursos, productos o materias primas, son explotadas en números exorbitantes para satisfacer una demanda creciente, creada e inducida por los medios publicitarios, haciéndola ver como una necesidad primordial, cuando lo

que ocurre es un verdadero biocidio.

Si bien una de las posibilidades de vida de una mujer es la de ser madre, la maternidad no define lo que es ser mujer, aspecto que ha sido ampliamente ilustrado por el movimiento feminista. Sin embargo, para la mujer humana madre puede ser más sencillo ponerse en el lugar de otras mujeres madres de otras especies y entender de manera empática lo anotado. Faltando aún mucho camino para eliminar una arraigada cultura patriarcal y muchas veces misógina, las luchas para combatir la desigualdad en las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres han tenido avances notables, logrando llevar a la agenda pública y a la cotidianidad humana la materialización de una igualdad real de oportunidades de desarrollo de capacidades y de

reconocimiento de derechos. Sin embargo, las y los activistas contra la segregación por razones de género olvidan que no hay féminas sólo en la especie humana, sino que también existen las mujeres de otras especies (afirmación controversial pero que es materia de otra discusión), que también deben ser tenidas en cuenta, por analogía y coherencia, en la perspectiva de género; mujeres que también han sido y son discriminadas y explotadas de maneras particulares por su condición de género, pero cuya realidad es agravada por el componente especista (El especismo es un prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie, o de algunas especies y en contra de los de otras, y es el responsable de la dominación arbitraria del humano frente a todos

los animales no humanos). Trabajar en pos de la abolición de un tipo de discriminación, sin el contexto y reconocimiento de las otras formas de discriminación y opresión es sesgado y este sesgo debe ser superado.

Muchas personas entienden los argumentos para no consumir productos cárnicos debido a la muerte evidente de los animales, pero afirman no entender porqué no se puede consumir leche, productos lácteos o huevos si no existe tal matanza. Se espera que el texto haya aportado a este entendimiento, aclarando que el punto no es sólo estar en contra de asesinar a un animal o de tratarlo bien o mal, sino cuestionar el hecho de que sea considerado como propiedad de los humanos, con estatus de cosa, lo que abre el camino para cualquier tipo de arbitrariedad, pues

los derechos quedan subrogados al considerado dueño. Los animales son seres vivos sintientes, con capacidades para sentir dolor y placer, y por tanto con intereses particulares totalmente independientes a los impuestos por los humanos, que los hacen merecedores de reconocimiento como otro válido, con derechos, vida propia y de ser incluidos en la comunidad de reconocimiento moral y legal. Un animal es un esclavo que clama por su liberación y cada uno de los humanos, independientemente a sus luchas e intereses, pero más aún, aquellas personas cuya lucha particular es la de género, puede propender en la cotidianidad a que esa libertad sea una realidad, asumiendo una posición de vida antiespecista, vegana y forjando una solidaridad de género no especista

SOLIDARIDAD DE GENERO NO ESPECISTA

(Autor: Carlos Crespo, Tema de Kontra la pared, 2014)

*Tienes el poder, para darte cuenta de la discriminación de otras,
Sencillamente porque también has sido discriminada
Tienes el poder, pero lo que has sufrido también haces sufrir,
Cuando tu rostro indiferente también clava el puñal
Tienes el poder, de con empatía lograr respetar sin distinción,
Y con coherencia lograr la diferencia para todas
Tienes el poder, de con tu ejemplo romper cadenas de segregación,
Y en la justicia absoluta delinear el universo
Tienes el poder mujer, de a otras mujeres poder reconocer,
A estas otras que nadie considera y que aún son esclavas
Y darles a todas ellas solidaridad de género no especista .
Vaca, cabra, ballena, paloma .gallina, cerda, perra, hormiga
Contra la discriminación, no puede haber criterios de exclusión
Vamos todas, mujer trabajadora, rebelde, guerrera, diversa .
antiespecista!!!!*

Colonización del paladar

Colombia resulta ser un oasis para la economía mundial ya que es uno de los países con mayor diversidad de especies animales y vegetales del mundo. Ubicado de forma privilegiada para establecer fuertes relaciones comerciales entre América Latina y el globo. Estas cualidades son irresistibles para el sistema político, económico y social mundial basado en la explotación, la acumulación y la desigualdad, que ha logrado introducirse en nuestra nación arremetiendo contra toda manifestación de vida. Hoy por hoy, sabemos que este sistema no ha llegado por sí solo al país, sino que se respalda tras los intereses de una clase oligárquica, también sabemos que se esconde y alimenta de las políticas neoliberales implantadas en Colombia desde el Gobierno de César Gaviria que se han venido fortaleciendo en los gobiernos de Alvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos, del primero podemos recordar la llamada “confianza inversionista” que instituyó las normas para que el capital extranjero pudiera venir libremente a saquear nuestros territorios, explotar a nuestra gente y violentar la naturaleza, y del segundo, sus cinco locomotoras (minería, agricultura, infraestructura, vivienda e innovación) que fueron la excusa para el aval de los avances de los procesos de globalización económica que benefician exclusivamente a las multinacionales conocidos comúnmente como los TLC. Sin embargo, este total ofrecimiento al capital extranjero por parte de la clase oligárquica y dominante no es para nada nuevo en el país, también por añadidura se sabe que la “integración de Colombia al mundo” como los políticos han vilmente denominado, significa la normalización de las dinámicas capitalistas en nuestros territorios que siempre han desatado violencia y crisis de toda índole a lo largo de nuestra historia.

Como se ha dicho anteriormente, resulta impactante el hecho de que en la última década el capitalismo se ha introducido con mayor velocidad y fuerza en nuestro país. En gran medida esto se debe al esfuerzo que han realizado tanto las multinacionales por entender e identificar a los y las consumidores/ras para hacer pasar sus productos como necesidades innatas, como al gobierno que las apoya y propulsa pasando por encima de la vida. Un ejemplo claro de esto, es la invasión que han sufrido las grandes ciudades de cadenas de comida rápida y almacenes express extranjeros, entre ellas se destacan McDonald's, Pizza Hut, Domino's Pizza, Kentucky Fried Chicken (KFC), Burger King, Subway, Starbucks, OXXO, La Polar, Ripley y Cencosud, entre muchas otras, la mayoría de ellas provenientes de Estados Unidos. Estas empresas usan estrategias de marketing que han “abierto el apetito” y han cambiado los hábitos de vida de las personas, ya que como asegura el presidente de KFC en Colombia “este es definitivamente un negocio donde vender mucho es la clave”.

Ese “vender mucho” nos ha costado y costará caro porque esto demuestra la forma en la cual este sistema considera a los seres que lo componen, en las dinámicas actuales no podemos tener tiempo para cocinar o en otras palabras no podemos tener tiempo para relacionarnos de forma consciente y armónica con nosotros mismos, con la naturaleza y con nuestros semejantes, y a medida que transcurre el tiempo seremos cada vez más dependientes a esas necesidades creadas que no se piensan la vida sino que por el contrario la cosifican y comercializan.

La venta de los cuerpos y las vidas de miles de millones de animales

no humanos seguirá siendo el pan de cada día, sumándole los catastróficos impactos socioambientales dado el desgaste del uso del suelo para la ganadería extensiva y el uso y plantación de semillas transgénicas (Semillas modificadas genéticamente). Para garantizar el afianzamiento de los monopolios en agricultura en el país se les despropiara muchas tierras al campesinado para entregárselas a las grandes industrias garantizando con esto la aniquilación de la pequeña producción de cultivos por parte campesinos e indígenas y de las iniciativas comerciales populares barriales, porque ese vender mucho nos traduce y recuerda la precarización del trabajo que tendrán las personas que sean empleadas de estas corporaciones ya que las reformas implantadas en el gobierno de Alvaro Uribe Vélez permiten la flexibilización y la desregulación del contrato de trabajo que una vez más beneficia al gran capital, creando sólo explotación laboral, que significa “la mercantilización de cada vez más esferas de las actividades humanas” aparte de la mercantilización ya existente de la vida animal y vegetal.

A pesar de esto, reconocemos que “a la vez que se profundizan las desigualdades y las mayorías sociales ven cómo sus derechos quedan relegados frente a la protección de los intereses comerciales y los contratos de las compañías multinacionales, se hace más necesario que nunca fortalecer las luchas y resistencias en contra de las empresas transnacionales. Y, al mismo tiempo, ha de avanzarse en la reflexión y la construcción de alternativas socioeconómicas que nos permitan mirar más allá del capitalismo, abriendo ventanas hacia esos otros modelos posibles, esas otras realidades que no pasen por situar a las grandes corpo-

raciones en el centro de la actividad de la sociedad sino que, justamente al contrario, las desplacen a un lado para colocar en su lugar a las personas y a los procesos que hacen posible la vida en nuestro planeta”¹.

Con todo esto decimos que en una semilla se reflejan todos los problemas existentes en la sociedad colombiana. “La vida del campesino son sus semillas”, y no solamente del campesino, son la vida de múltiples territorios, son nuestra vida. Hablar de semillas no es simplemente hablar de economía, es hablar también de unas riquezas ancestrales que se han aprendido y enseñado de generación en generación, son una forma de resistencia al modelo económico que impone medios de producción que sólo son rentables para ellos y ellas. Que le prohíban a un campesino sembrar las semillas que ha trabajado durante toda su vida es que le prohíban ser.

Tener una semilla se convierte un delito, ser campesino que lucha por mantener su tierra es ser un criminal, esto es lo que podríamos decir si revisamos con detenimiento la resolución 9.70 de 2010 y todo su armamento para acabar con los territorios soberanos. Como se puede hablar de dignidad cuando una persona tiene que invertir millones para poder sembrar su tierra con semillas desconocidas que probablemente no darán fruto, semillas desconocidas que tiene que nutrir con productos químicos que lastiman la tierra y que se alejan de sus prácticas autóctonas.

Hablar de alimentos ancestrales no es hablar únicamente del pasado, es hablar de un presente que nos pone en frente la necesidad de rescatar nuestras raíces para defender nuestros territorios, para defender nuestra identidad indígena, campesina, latinoamericana.

Reconocemos que pensar una relación distinta con la naturaleza es deconstruir prácticas impuestas por este sistema que nos encierra, encontrar en nuestros alimentos el aire de nuestra Latinoamérica el aire de nuestros pueblos y de la cultura popular, estas son formas de resistencia. Pensarnos con la tierra, más no pensarnos dueños de ella.

Cuando nos reconocemos y nos apropiamos de nuestra identidad estamos construyendo formas de resistencia y lucha contra todas las problemáticas expuestas. Somos los territorios que habitamos, cuando hablamos de un alimento ancestral como la Maca estamos reviviendo la historia de pueblos que la sembraban y cuidaban porque entendían que la relación con la tierra debe ser una relación de respeto y no de dominación.

Estas maravillosas tierras latinoamericanas que tanto nombramos pero que poco conocemos, nos brindan abrigo y protección, la Maca es un ejemplo de la fortaleza de la tierra y de sus grandes tesoros que han sido olvidados y reemplazados de una manera hostil, por lo que un alimento de un almacén de cadena, que explota y violenta, jamás podrá llegar a tanta perfección como un alimento ancestral, esos alimentos que nos dan identidad y que nos invitan a no olvidar un pasado que nos marca como latinoamericanxs.

La Maca, es un tubérculo que expande sus raíces en los altiplanos del Perú hace más de 2000 años, aproximadamente. Siendo sembrada inicialmente por la cultura pre-Inca en particular por los Pumpush dando este tubérculo como alimento a sus soldados para que soportaran las difíciles jornadas, las mismas que soporta este tubérculo durante su cultivo y crecimiento soportando climas inclementes, ya que ha sido la única raíz que se ha logrado adaptar a los 4° a 7° de temperatura.

Aunque el cultivo de la Maca es bastante costoso para la tierra debido a que la deja estéril después de que crece. Por eso la siembra se realiza en tierras vírgenes o que han descansado más o menos 5 años para así recuperar todos los nutrientes necesarios y lograr soportar las raíces del tubérculo.

Entre las propiedades de la Maca, los pre-incas resaltaban sus valores nutricionales que aportaban a las cualidades físicas. Actualmente se considera como un tubérculo con altos valores nutricionales, es un energizante

para la debilidad mental, reguladora de alteraciones a causa de la menstruación, estimula y refuerza las defensas del organismo y muchas otras propiedades que sólo este pequeño pero sorprendente tubérculo contiene.

Debemos tener cuidado. Las grandes empresas también conocen las propiedades de la Maca y algunos laboratorios la usan para venderla como medicamento después de un proceso que le quita todo su potencial natural: no es lo mismo la Maca como semilla ancestral a un costo económico a la Maca LgHp distribuida por los laboratorios a un costo elevado.

Todas las propiedades mencionadas anteriormente se deben a su composición: contiene alrededor de 11% de proteína en su raíz seca y 14% en el resto de su estructura; en esa misma raíz seca se concentra una cantidad considerable de fibra, disminuyendo el riesgo de cáncer en los humanos, también podemos encontrar carbohidratos, que provienen de la celulosa de la Maca que son fuente de energía, contiene más de un 10% de calcio superando la cantidad que encontramos en la leche de animal no humano, permitiendo sustituir con facilidad su consumo. Las vitaminas encontradas en la Maca son: tiamina, riboflavina y ácido ascórbico.

1. Pedro Ramiro y Erika González, investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad.

Galletas de Maca



Ingredientes (20 personas)

- * 1 taza y media de mantequilla (o margarina) vegetal
- * 1 taza de azúcar
- * 1 taza de harina de maca
- * 2 cucharaditas de vainilla
- * 1/4 de cucharada de polvo para hornear
- * 2 tazas de harina de trigo
- * 3/4 de taza de azúcar morena
- * 1 cucharadita de bicarbonato de sodio
- * 3 cucharaditas de canela molida
- * 1/4 de taza de leche vegetal
- * 1/2 cucharadita de sal

Preparación

En primer lugar mezclar en un recipiente los ingredientes secos como las dos tazas de harina de trigo, la taza harina de maca, la cucharadita de bicarbonato de sodio, las tres cucharaditas de canela molida y el cuarto de polvo para hornear hasta que se vea una mezcla homogénea.

Simultáneamente en otro recipiente batir la mantequilla o margarina vegetal hasta lograr una consistencia blandita para en este punto agregar y batir de forma constante los 3/4 de taza de azúcar morena, en seguida agregar el cuarto de taza de leche vegetal, seguir batiendo agregando de a poquitos las dos cucharaditas de vainilla y revolver hasta lograr una textura cremosa.

En este punto se incorpora lentamente los elementos secos a los cremosos, seguidamente se hacen bolitas con la masa, se aplazan y se ponen sobre una bandeja para hornear engrasada con mantequilla vegetal. Posteriormente se llevan a un horno precalentado a 175 °C durante 10 a 15 minutos aproximadamente

Ensalada de papas con salsa de menta y maca

Ingredientes (Para 4 personas)

- 600 g papas pequeñas
- 1 cebolla roja
- 1/2 atado rabanitos
- 1 cda. aceite de girasol o de cualquier tipo
- 2 cdas. Vinagre blanco
- 4 cdas. caldo de verduras
- 2 cdas. menta picada
- 150 g crema vegana
- 4 cdas. maca
- 2 cdas. jugo de limón
- 2 cdas. cebollas picadas
- 1/2 tz de semillas de girasol (a gusto)
- 2 cdas de salsa de soya (a gusto)
- 1 cda de ajonjolí (a gusto)
- pizca de: azúcar, sal y pimienta.
- Menta para decorar (al gusto)

Preparación

- Para la crema vegana.
- 1/2 vaso de leche vegetal
- 1/2 de margarina vegetal
- 1 pizca de sal

Verter en un recipiente la leche vegetal y agregar de a pocos la margarina mientras se bate la mezcla constantemente, hasta alcanzar un punto cremoso.

Para la ensalada.

Lavar muy bien las papas y cocinarlas con cáscara en agua con sal. No deben quedar muy blandas para poderlas cortar fácilmente. Escurrir el agua y dejar enfriar las papas. Lavar los rabanitos y cortar en tajadas bien delgadas. Después pelar las cebollas, partirlas por la mitad y cortar aros delgados. Sofreírlos en 1 cda. de aceite. Para el aliño mezclar el vinagre, el caldo, la sal y la pimienta y añadir al gusto un poco de azúcar. Pelar las papas y según el tamaño cortar en cuatro o en ocho pedazos y mezclar con el aliño, la menta y los aros de cebolla. Dejar conservar por lo menos durante 1 hora. A la hora de servir puede agregar un poco de crema vegetal, semillas de girasol, salsa de soya y ajonjolí a gusto



¡CONSTRUYENDO LA
LIBERACIÓN ANIMAL
DESDE EL **PODER POPULAR!**



cealalibertario@gmail.com